



NACIONALISMOS, XENOFOBIA Y RACISMO EN LA COMUNICACION

JOSÉ MARÍA PERCEVAL
Barcelona, Paidós, 1995.

Anabel Vázquez Casco

La Historia y la Comunicación han producido los fantasmas que Perceval, en su doble condición de historiador y colaborador en los medios pretende abstraer y explicar. Esta afirmación sólo precisa de poco más de cien páginas para entenderse; la estructura del razonamiento y un evidente afán clari-

ficador y didáctico ayudan a adentrarse en este ambicioso proyecto. El autor parte de unos planteamientos básicos que expone, desarrolla y retoma a lo largo del texto. Éstos, que no conviene perder de vista, serán el pivote que organice el resto de los movimientos.

Ya en la presentación del libro, la catedrática de Historia de la Comunicación, Amparo Moreno, anuncia lo que vendrá: un original acercamiento histórico que aúna los temores de la sociedad con sus ideas más loables y la faceta racional del hombre con su capacidad para crear y recrear universos imaginarios. Sólo un estudio conjunto de estos factores puede llegar a una exposición exhaustiva de los factores que favorecen la aparición y desarrollo de los nacionalismos, la xenofobia y el racismo. Pero el autor no continúa sin antes proporcionarnos un concepto clave: el asco, sentimiento visceral que explica actitudes dañinas pero que es producto de la propia combinación de historia y comunicación.

El libro consta de nueve capítulos titulados Imagen e imaginario, El rito, La moral y el monoteísmo, La opinión pública, El proceso de la civilización occidental, La visión horizontal y vertical del mundo, Elementos de la modernidad, Nacionalismos e imágenes históricas democráticas.

El primero de los citados epígrafes aborda el tema de la imagen y el ima-

ginario. Las imágenes transmitidas a través de la experiencia personal o de los medios de comunicación de masas, serán las que configuren el imaginario colectivo, las que conformen las ideas positivas o negativas de los miembros de un grupo social.

He aquí, según el autor, la responsabilidad de los creadores de imágenes. Comunicar es comunicar imágenes mentales que probablemente se conviertan en mercancías, los estereotipos, con su capacidad de síntesis significativa, para bien o para mal, ayudarán a entender los mensajes. Perecval acude a la fantasía, materia olvidada en los libros de Historia, para explicar el título del ensayo.

En las siguientes páginas aparecen las imágenes negativas: ¿cuándo y dónde nacen? Acude al rito para apuntar una respuesta. Todo aquél que rompe el ciclo, el orden fijado, es un extraño, alguien que debe adaptarse a la procesión tranquilizadora. Algunos ejemplos históricos apoyan este argumento. Esta necesidad de mantener una autoridad se refuerza por la siguiente afirmación del autor: la familia, núcleo patriarcal, servirá de modelo para crear las imágenes. Se construirá un orden social regido por un varón libre y adulto que garantizará la economía; los otros, los no varones, se someterán a procesos de infantilización, feminización o animalización, es decir,

a procesos de rechazo y explotación. Perecval, en páginas siguientes (cap. seis), señala dos tipos de actitudes en el hombre ante el mundo: una, la horizontal, en la que los valores se distribuirían en el centro, y otra vertical, en la que los valores estarían repartidos jerárquicamente. Este esqueleto explicaría el nacimiento de posturas xenóforas. La educación estaría en la base de la construcción de imágenes y criaturas sociales. Con la Modernidad y su crisis el hombre queda abandonado a su suerte, esperando que los tiempos venideros sean de bonanza y libertad. La teoría de la democracia, el humanismo y el progreso no llegan a culminar; el resultado son las imágenes y contraimágenes que el ser humano no puede evitar producir. Drácula y Robinson ayudarán al autor a exponer su tesis sobre las luces y sombras del mito del progreso. En un libro sobre los otros son inevitables las fronteras, a partir de las cuales se desarrolla el concepto de nación. En el capítulo llamado Nacionalismo se detiene el autor en este concepto. El nacionalismo, según él, abstrae y examina la idea para rendirle culto: justifica su elección en la Naturaleza y reúne los dos hemisferios del cerebro para producir la xenofilia y la xenofobia: ambas, resultado de superficiales reducciones y conclusiones. Para que haya rechazo, exclusión (racismo, odio a lo extraño) será preci-

so un proceso previo de construcción de imágenes para lograr la adecuación al arquetipo, y se pregunta este doctor en Historia: ¿nos movemos en el campo de lo real o de lo imaginario?

Aunque el tema de la comunicación está implícito en el planteamiento del libro, es al final cuando el autor se centra en él. Expone con brevedad el ideal de imagen a transmitir y sobre todo, la necesidad de producirla de forma consensuada para neutralizar los eternos arquetipos negativos. Se concluye la

exposición con una bibliografía y algunas sugerencias cinematográficas: el cine, con su capacidad para fijar imágenes, es también responsable de las que produce, listas para ser aceptadas sin discusión. La publicidad no estaría ajena a esta cuestión.

Nacionalismos, xenofobia, racismo y comunicación no se permite un epílogo esperanzado. Perceval apunta a una única solución : la fraternidad y la renombrada tolerancia. Armas tan afectuosas como el odio. ■